

Introducción a la semana

En el capítulo octavo de su carta a los Romanos habla san Pablo del E/espíritu más que en ningún otro lugar de sus escritos. Y dice cosas como estas: ya no somos esclavos, sino que hemos recibido un espíritu de hijos; y la creación entera participa con nosotros del don de la libertad que como hijos de Dios nos corresponde; además, gracias al Espíritu, podemos también dirigirnos a Dios con infinita confianza, llamándole “¡Papá!”, como Jesús. Al final del capítulo suena un himno entusiasta: no hay poder en el mundo ni fuera de él capaz de apartarnos del amor de ese Dios, Padre nuestro, que se nos ha manifestado en Cristo Jesús.

Comienza después una queja angustiada por sus hermanos judíos, que, al haberse alejado de Dios, han sido marginados por él en provecho de los gentiles; el Espíritu es también quien inspira a Pablo el deseo de ser él mismo proscrito por el bien de su pueblo. Pero, en un segundo momento, asegura que Dios no se arrepiente nunca de sus dones y que, después de volcarse con los gentiles, acogerá de nuevo a Israel.

En su caminar hacia Jerusalén, la meta trágica de su vida, Jesús va suscitando sorpresas e incompreensión con sus gestos y enseñanzas. Cura a una mujer en sábado, y después a otro enfermo también en ese día (porque el sábado es día de hacer el bien, la mejor manera de honrar a Dios); compara el reino al vigor de la pequeña semilla de mostaza y a la fuerza transformadora de la levadura en la masa; anima a entrar en él “por la puerta estrecha”, sin preocuparse de cuántos van a caber dentro; invita a ponerse al final en un convite, sin ánimo de destacar; y llora por Jerusalén, siempre cruel con los profetas.

San Antonio M^a Claret, fundador de los Misioneros del Corazón de María (claretianos), fue un esforzado servidor de la Palabra tanto oral como escrita, obrando multitud de conversiones a través de ese activo ministerio.- La Iglesia celebra también en estos días a los apóstoles Simón y Judas Tadeo, martirizados juntos. Aquél fue muy celoso de la Ley, antes de serlo por el reino; a éste se le atribuye una de las cartas del Nuevo Testamento y goza del favor de cierta religiosidad popular.

Lun
24
Oct
2011

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)

“¿No había que soltarla en sábado?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8,12-17

Estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Salmo

Sal 67,2.4.6-7ab.20-21 R/. Nuestro Dios es un Dios que salva

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian.
En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.» Le impuso las manos, y en seguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente: «Seis días tenéis para trabajar; venid esos días a que os curen, y no los sábados.»

Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo: «Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre al buey o al burro y lo lleva a abreviar, aunque sea sábado? Y a ésta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado?»

A estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba de los milagros que hacía.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¡Abba, Padre!”

Desde que nos encontramos con Cristo y nos regaló su propio Espíritu, no queremos vivir de otra manera que no sea ser impulsados por el Espíritu, que nos conduce por sendas de vida y no de muerte. El Espíritu nos convence de que somos hijos de Dios, por lo que nos impulsa a dirigirnos a Dios con el grito de los hijos: ¡Abba, Padre! Y si Dios es nuestro Padre desaparecen de nosotros todos los temores, pues ante un buen Padre, y Dios lo es, no caben miedos y temores. Sólo confianza y una gran libertad para vivir en la senda amorosa de hijos. Si somos hijos de Dios también nos corresponde la herencia de Dios. Somos afortunados. No es la herencia de un hombre rico en bienes materiales. Es la herencia de Dios, que no tenemos que esperar a morirnos para empezar a gozarla. Ya en esta vida podemos disfrutar de la herencia de su luz, de su amor, de su esperanza, de su ilusión... aunque envuelta en velos. Después de nuestra muerte, nos vendrá la plenitud de esa herencia, la plenitud del Amor.

¿No había que soltarla en sábado?

Una vez más sale la cuestión del sábado. Una vez más tenemos que recordar dos de los puntos principales en torno a este asunto. En primer lugar, la importancia del sábado para el pueblo judío. Día dedicado al Señor, donde había muchas prohibiciones todas ellas encaminadas a no distraerse de lo principal: dedicar el día del sábado al Señor. En segundo lugar, lo nuevo de Jesús es que con sus palabras y sus obras, sus curaciones, enseña que ayudar a una persona humana, en este caso a una mujer “enferma por causa de un espíritu”, no va en contra de glorificar a Dios. Dios está encantado de que se cure a un hombre o una mujer porque son sus hijos en cualquier día de la semana, también en sábado. Ninguna ley puede impedir ayudar a un ser humano. Amar al hombre es amar y glorificar a Dios.

San Antonio María Claret (1807-1870) nació en Sallent (España). Ordenado sacerdote recorrió Cataluña predicando el evangelio. Arzobispo de Santiago de Cuba. Fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Dice que un claretiano “no piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reúnen con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). «Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordimariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica»: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El

mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cie Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Mar

25

Oct

2011

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Primicias del Espíritu Santo, gemidos en nuestro interior”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-25

Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Salmo

Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6 R/. El Señor ha estado grande con nosotros

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R/.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,

trayendo sus gavillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, decía Jesús: «¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas.»

Y añadió: «¿A qué compararé el reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Seguimos leyendo la carta que escribe Pablo a los cristianos de Roma; este martes unos bellísimos versículos que nos invitan a confiar en que, a pesar de nuestros errores, sufrimientos, estos no tendrán la última palabra; también, se nos invita a escuchar a nuestro interior porque no sólo el Espíritu habla dentro de nosotros, sino que habita, ha plantado su tienda, dentro nosotros; y también, entre otras cosas, Pablo nos anima a esperar con perseverancia lo que no vemos. En definitiva, Pablo nos describe algunos matices de la Esperanza. La Esperanza no es algo abstracto, lejano a lo que nos acercamos... La Esperanza es algo presente, que puede referirse al futuro, pero lo estoy viviendo yo, aquí y ahora. La Esperanza es ese caudal de vida que se mueve dentro de nosotros y muchas veces se cifra sencillamente en palabras como: ¡Vamos para adelante!

En el Evangelio, Jesús nos habla del Reino de Dios por medio de parábolas. El Reino de Dios se parece a... Tendemos a fijarnos sólo en el último término de la parábola, es decir, en los frutos del Reino de Dios. Pero Lucas, antes de llegar a los frutos (un arbusto con ramas donde los pájaros anidan y la levadura que fermenta), describe un proceso que es necesario atravesar para poder llegar a los frutos: un hombre que toma un grano de mostaza, lo planta en su huerto; este crece y da los frutos. O bien la versión femenina del mismo proceso: un mujer que toma levadura, la mete en tres medidas de harina, hasta que fermenta.

Las lecturas de este martes nos invitan a vernos inmersos, a darnos cuenta, de que el Reino de Dios es algo que actúa desde el principio; es una realidad que necesariamente pasa por diversas etapas, momentos... según el Evangelio de hoy. El Reino de Dios es un proceso que avanza, que no se detiene.

Por tanto, la realidad del Reino de Dios, que se encuentra en la etapa de crecimiento, sazonado con la Esperanza que nos habla Pablo en la primera lectura es un plato de primera calidad para cualquier comensal.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mié

26
Oct

Evangelio del día

2011

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Hay últimos que serán los primeros y primeros que serán los últimos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8,26-30:

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios. Sabemos también que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Salmo

Sal 12,4-5.6 R/. Yo confío, Señor, en tu misericordia

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso. R/.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor
por el bien que me ha hecho. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois." Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas." Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados." Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“A los que aman a Dios todo les sirve para su bien”

Si la reflexión del miércoles pasado la centrábamos en la fe, hoy las lecturas nos llevan a la esperanza, en los versículos anteriores leemos cómo la creación entera está expectante, Pablo lo dice con palabras dramáticas: “Con dolores como de parto”. De esa expectación participamos todos y clamamos sabiendo que: “en esperanza estamos salvados”. Tiempo de espera, en el que, muchas veces, no sabemos qué pedir, ni cómo pedir, ya que, los designios de Dios son inescrutables para nosotros y desconocemos lo que nos conviene pedir. Pero, no estamos solos, en ayuda de nuestra debilidad, viene el Espíritu, el cual intercede por nosotros como abogado defensor y lo hace con “gemidos inefables”.

Sabemos por la fe en Cristo, que nos espera la glorificación, confiamos y esperamos en la ayuda del Espíritu de Dios, que escudriña nuestros corazones y que en Cristo, Hijo Primogénito, nos ha hecho hijos adoptivos, nos ha llamado, predestinado, justificado y glorificado, aunque todavía en esperanza.

“Hay últimos que serán los primeros y primeros que serán los últimos”

Jesús, va hacia Jerusalén, es el término de su viaje, pero en el camino entra en las ciudades, las recorre enseña y anuncia el Reino.

Aprendamos la itinerancia de Jesús, no espera que lleguen, va Él a las ciudades anunciando la Buena Noticia.

El pueblo, que escucha su palabra, tiene dudas y surgen preguntas; los judíos no veían con claridad el mensaje, quieren saber quien se salvará, si serán muchos o pocos. Jesús no responde sobre cuantos, no son los números lo que cuenta en el Reino, lo importante es la fidelidad a la llamada y el esfuerzo por conseguirlo. El Reino de Dios, es presentado, a veces, como un gran banquete, al cual los judíos se creían los primeros invitados. Jesús es claro, a quienes no aceptan sus enseñanzas no les conoce, aunque sean conciudadanos suyos, abre las puertas a toda la humanidad y termina diciendo: “Mirad, los últimos serán los primeros ...” No importa el orden de precedencia, es la fe en Cristo la que abre las puertas del Banquete.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

27

Oct

2011

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b – 39

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo,

que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.» Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo

Sal 108,21-22.26-27.30-31 R/. Sálvame, Señor, por tu bondad

Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,
líbrame con la ternura de tu bondad;
que yo soy un pobre desvalido,
y llevo dentro el corazón traspasado. R/.

Socórreme, Señor, Dios mío,
sálvame por tu bondad.
Reconozcan que aquí está tu mano,
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. R/.

Yo daré gracias al Señor con voz potente,
lo alabaré en medio de la multitud:
porque se puso a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los jueces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.» Él contestó: «Id a decirle a ese zorro: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término." Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la dueca reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido. Vuestra casa se os quedará vacía. Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: "Bendito el que viene en nombre del Señor."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, seguro del amor que Dios nos tiene, termina la primera parte de su Carta con un himno a Dios. Es como una acción de gracias y un reconocimiento de la seguridad que tiene al sentirse amado de esa forma. Nada ni nadie podrá contra él. Ninguna maldad podrá atentar contra esa seguridad.

En el Evangelio, unos fariseos, por extraño que parezca, tratan de salvar a Jesús del peligro de Herodes, que ya había mostrado su crueldad mandando matar a Juan el Bautista. Jesús responde con palabras muy duras hacia Herodes, y, al mismo tiempo, reitera lo fundamental de su misión y cómo la "subida a Jerusalén" se acerca a su término.

"Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios"

"Hoy y mañana", o sea, sin cesar, a lo largo de su vida, Jesús sigue optando por los que sufren, sigue curando, sigue "proclamando la Buena Noticia del Reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo (Mt 4,23).

Los enfermos que aparecen en el Evangelio curados por Jesús son personas, con frecuencia, totalmente abandonadas a su suerte, llevando una vida deshumanizada, y, además, de difícil curación cuando no totalmente incurables. A Jesús se le conmueven las entrañas. Sufre al ver a aquellas personas y, aunque no puede atender a todos los enfermos y necesitados de Israel, tiene el gesto profético de hacerlo con todos los que se encontraron con él o, más bien, con todos los se hizo el encontradizo.

"Pasado mañana llego a mi término. Pero hoy, mañana y pasado tengo que caminar".

Su término será su muerte y resurrección. Hasta ese momento seguirá caminando, curando, echando demonios y, con todo ello, mostrando el auténtico rostro de su Padre. Esta fijación de Jesús por mostrarnos a un Padre Dios, todo compasión y misericordia, con parábolas, con curaciones, con gestos verdaderamente paternales, conducen a una imagen nueva de Dios que, aunque ya había sido esbozada en el Antiguo Testamento, llegará a su plenitud en el Nuevo. Y nos mostrará, por sus curaciones, gestos y gracias, un Dios Padre todo ternura, misericordia y fidelidad.

Con su "caminar" curando y expulsando demonios, devolviendo la humanidad a cuantos la habían perdido o se la habían arrebatado, Jesús quiso también añadir un peldaño más al edificio del Reino de Dios. Por si nos quedaban dudas, quiso, no decirnos, sino mostrarnos "su estilo" y "el estilo de su Padre Dios". Esa es la impronta de su Reino. Hablar menos de amor y hacer más el bien, curar, echar demonios y maldades, escuchar. Intentar remediar cada uno de los aspectos de mal que cualquiera que contacte con nosotros pudiera padecer. Porque eso es amar. Y si queremos "caminar" más como Jesús, él nos invita a intentar adelantarnos para detectar necesidades en derredor nuestro, y responder ante ellas como él.



Vie Evangelio del día
28
Oct Trigesima semana del Tiempo Ordinario - Año Par
2011 Hoy celebramos: San Simón y San Judas Tadeo (28 de Octubre)

“Salía de él una fuerza que los curaba a todos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,19-22:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo

Sal 18 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6,12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Esta comunidad ha retomado su tarea compartida tras el receso del verano en este hemisferio Norte y renueva, con más fuerza si cabe, su apuesta por el estudio y la oración de la Palabra de Dios y con poder seguir acercándola, cada viernes, a los cientos de lectores de esta web. -Aunque durante el estío no hemos dejado de lado nuestro compromiso con ella, hemos retomado los encuentros semanales que nos permiten orar y compartir la Palabra para que esta reflexión, después, se transforme en migajas que ofrecemos a todos los lectores-. Migajas, no por la fuerza que tiene en sí mismo el Evangelio de Jesús de Nazaret, sino por nuestra humilde propuesta.

Y sobre eso precisamente reflexionábamos en estos días, a propósito del texto del Evangelio que se nos propone en esta fiesta de los apóstoles Simón y Judas. Sobre la fuerza inmensa que tenían la personalidad de Jesús y sus palabras que, sin medios de comunicación social, ni nuevas tecnologías de la información, o redes sociales, su fama se extendió pronto y acudían de todas partes “a oírlo y a que los curara”. Y claro, recae sobre nosotros ahora, cristianos y cristianas del siglo XXI, todos predicadores/as, la misión de volver a decir y hacer ese mismo evangelio que Jesús predicó y fue, con nuestros medios de hoy a nuestras gentes de hoy. Y a veces, ¡se nos hace tan cuesta arriba!

Y la única forma que nos muestran también las lecturas del día de llevar a cabo esta ardua pero, a la vez, precisa y preciosa tarea, es la de sentir que no lo hacemos solos. “Ya no sois extranjeros, ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”. Y lo somos. Y no saben bien cuánto lo sentimos cuando, desde el otro lado del Gran Océano nos llegan cada semana sus palabras de aliento y agradecimiento. Y nos sentimos, como Pablo alentados, felices y agradecidos de sentirnos llamados a ser parte -o piedra, que lo mismo es- de la construcción de este Reino de Dios que lucha por hacerse un hueco entre los sufrimientos y los dolores de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Y se nos hace necesario seguir diciendo que este evangelio que compartimos y nos comparte, y este ser miembros de una misma familia es para nosotros sentido y esperanza, por tanto, para todos esos males que aún nos rodean, que cada vez afectan a más millones de personas y que no nos dejan quedarnos quietos y de brazos cruzados. Al fin, la tarea de discípulos y discípulas, como la de su Maestro, no estaba solo en la soledad y la paz que se experimenta en lo alto de la montaña sino, muy especialmente, en el llano, donde nos hacemos uno más, donde vivimos con los hermanos, donde se lleva a cabo la Encarnación de la Palabra. ¡Hagámosla vida!



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Simón y San Judas Tadeo

San Simón

Aparece en las listas de los Apóstoles junto con San Judas. En la de Marcos y Mateo aparece primero Judas y luego Simón, y en la de Lucas y Hechos, primero Simón y luego Judas. La liturgia romana celebra conjuntamente, el día 28 de octubre, la festividad de ambos apóstoles.

El único dato cierto respecto de Simón es que es uno de los Doce Apóstoles elegidos por Jesucristo para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). En las listas de Marcos y Mateo aparece, al final de las mismas, después de Judas Tadeo y antes de Judas Iscariote; con el apelativo «el cananeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 4). En las de Lucas y Hechos aparece mencionado después de Santiago el de Alfeo y antes de Judas de Santiago; con el apelativo «el zelota» (Lc 6, 15; Hch 1, 13).

El «cananeo» de Mc 3, 13 y Mt 10, 4 y el «zelota» de Lc 6, 15 y Hch 1, 13, son diversas traducciones del mismo término arameo que'na'. Este término no significa habitante de Canaán (como en Mt 15, 22) sino «zelota», celoso, como traducen Lucas y Hechos. [Aunque] Difícilmente se puede concluir de la denominación de Simón como «zelota» que lo fuese en el sentido revolucionario socio-político del movimiento zelota. El término podría también interpretarse en sentido religioso: celoso por la ley y las prácticas del culto mosaico. Con este sentido se lo aplica a sí mismo San Pablo: celoso por las tradiciones paternas» (Ga 1, 14), «lleno de Celo por Dios» (Hch 22, 3). Simón podría haber sido un judío celoso por la ley y las tradiciones judaicas, celo que después transformó en ardiente celo por el Reino predicado por Jesucristo.

Nada sabemos con seguridad sobre en qué lugares predicó el Evangelio y el final de su vida. Según una tradición abisinia habría predicado en Samaria y habría sido después obispo de Jerusalén. Según la tradición recogida en el Breviario Romano habría predicado en Egipto, luego en Mesopotamia y Persia, junto con San Judas apóstol, donde habría sufrido el martirio, Murió según unos crucificado, según otros habría sufrido el martirio de la sierra. De una y otra forma lo representan las antiguas reproducciones iconográficas. La iglesia griega y copta celebran su fiesta el 10 de mayo.

Refiere la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban poblados de ídolos. Simón y Judas fueron apresados: el primero fue conducido al templo del Sol, el segundo al de la Luna, con el fin de que les prestasen adoración. Pero ante la presencia de los apóstoles de Cristo los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus deshechas figuras salieron, gritando rabiosamente, los demonios en forma de etíopes. Los sacerdotes paganos despedazaron a los apóstoles. El azul del cielo enluteció y una tempestad hizo perecer a una gran multitud de gentiles. El rey, convertido al cristianismo, levantó un suntuoso templo, donde reposaron los cuerpos de los santos apóstoles hasta que fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Roma.

San Judas Tadeo

En las listas de los Doce Apóstoles aparece: en la de Marcos y Mateo después de Santiago de Alfeo y antes de Simón el Cananeo, en ambos con el nombre de «Tadeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 3). En la de Lucas después de Simón el Zelota y antes de Judas Iscariote (Lc 6, 16) y en la de Hechos después de Simón el Zelota y cierra la lista, una vez que quedó excluido Judas el traidor (Hch 1, 13); en ambas denominado Judas de Santiago. La denominación «Tadeo» en Marcos y Mateo y la «Judas de Santiago» en Lucas y Hechos pretenden, sin duda, distinguirlo de Judas Iscariote.

San Juan refiere el único episodio evangélico en que interviene Judas (14, 22). Explicando Cristo, en la noche de la Cena, a sus discípulos que quien guarda sus mandamientos es quien realmente le ama y que él a su vez le amará y se manifestará a él, Judas, en un acto de amor al prójimo, le interrumpe con la pregunta: «¿Cómo es que tienes que manifestarte a nosotros y no al mundo?». Cristo le responde que quien le ama a él, será amado por el Padre y que el Padre y él harán morada en el que le ama. Judas tal vez pensaba en una manifestación esplendorosa que asombrara al mundo. Cristo en cambio en la que se realiza por la fe y comunión con Cristo. En la actitud de Judas puede verse grandeza de corazón y celo apostólico. Algunos códices de la antigua versión latina lo denominan Judas «zelota» o «celante», el apelativo que todas las listas atribuyen al apóstol Simón.

A Judas se atribuye la breve y última de las Cartas Apostólicas. ¿Fue él realmente el autor de la misma? Así lo creyó la antigua tradición y continúan afirmándolo exegetas de nuestros días. Pero el autor de la carta se presenta como «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago» (v. 1). Éste no puede ser otro que Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, conocido como «hermano» del Señor, muerto hacia el año 62 y cuya relevante personalidad deja entrever San Pablo (Ga 1, 19; 2, 9; 1 Co 15, 7). La misma carta sugiere que su autor no está entre los Doce: en el saludo no reivindica el título de apóstol, sino que se presenta de un modo más general como «siervo de Jesucristo». La carta atribuida a Judas es «una carta breve, pero penetrada toda ella de divina sabiduría» (Orígenes). Pretende poner en guardia frente a quienes ponen en peligro la integridad de la fe e inducen a actitudes libertinas.

Sobre su actividad apostólica, Nicéforo Calixto dice que Predicó en varias regiones de Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Idumea), después en las ciudades de Arabia, en todo el territorio de Siria y Mesopotamia y, por último, en Edesa donde murió (Ecclesiasticae Historiae, II, XL:PG 145, 864 ss.). La tradición recogida en los martirologios romanos, el de Beda y el de Ación, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, San Judas y San Simón fueron martirizados en Persia. También el Breviario Romano dice que evangelizó Mesopotamia y Persia y que murió mártir. Reliquias de San Judas se veneran en Reims y Toulouse, en Francia. A propósito de San Simón hemos referido la leyenda que une los destinos finales de ambos.

La liturgia latina celebra su fiesta conjuntamente con la de San Simón Tadeo, el día 28 de octubre. La Iglesia griega celebra la fiesta de San Judas el día 18 de junio. Se le venera en Austria y sobre todo en Polonia. También en España y en América Latina goza del favor de

cierta religiosidad popular.

Gabriel Pérez Rodríguez

Sáb

29
Oct

Evangelio del día

2011

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que se humilla será enaltecido”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11,1-2a.11-12.25-29

¿Habrá Dios desechado a su pueblo? De ningún modo. También yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado al pueblo que él eligió. Pregunto ahora: ¿Han caído para no levantarse? Por supuesto que no. Por haber caído ellos, la salvación ha pasado a los gentiles, para dar envidia a Israel. Por otra parte, si su caída es riqueza para el mundo, es decir, si su devaluación es la riqueza de los gentiles, ¿qué será cuando alcancen su pleno valor? Hay aquí una profunda verdad, hermanos, y, para evitar pretensiones entre vosotros, no quiero que la ignoréis: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que entren todos los pueblos; entonces todo Israel se salvará, según el texto de la Escritura: «Llegará de Sión el Libertador, para alejar los crímenes de Jacob; así será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados.» Considerando el Evangelio, son enemigos, y ha sido para vuestro bien; pero considerando la elección, Dios los ama en atención a los patriarcas, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Salmo

Sal 93,12-13a.14-15.17-18 R/. El Señor no rechaza a su pueblo

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. R/.

Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.
Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1.7-11

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste." Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables

En el libro del Éxodo leemos: “Dios mandó a Moisés decir al pueblo de Israel: “Si vosotros oís mi voz y guardáis mi alianza, seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, un reino de sacerdotes, una nación santa”. S. Pablo se lamenta de que su pueblo, elegido por Dios, haya roto la alianza, despreciando la salvación que le ofrecía. Pero está convencido también de que la fidelidad de Dios dura siempre. La infidelidad del pueblo elegido, de Israel, ha sido la ocasión para que todos los pueblos formaran parte del Reino de los cielos. Pero llegará un día en que será salvado Israel como prometió Dios a los patriarcas. El mensaje que nos ofrece la lectura puede ser: “los dones y la llamada de Dios son firmes, para siempre” ¡El es Fiel! En esta convicción tenemos que apoyar nuestra esperanza ky nuestro deseo de aceptar su voluntad a costa de lo que sea. Creer en Dios, que existe, y creer a Dios, que nos habla, se nos revela y manifiesta su voluntad para que oriente nuestra vida.

El salmista nos asegura que Dios no rechaza a su pueblo: "Dichoso el hombre a quien Dios educa y enseña su ley".

El que se humilla será enaltecido

Jesús acepta la invitación de un fariseo importante y aprovecha la ocasión para ofrecernos una lección: ser sencillos y humildes en la elección de puestos. "Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo. Se rebajó hasta sufrir una muerte de Cruz. Pero Dios lo levantó sobre todo, y le dio un nombre sobre todo nombre".

Esta es la lógica de Dios, muy distinta de la nuestra. El que reconoce su pequeñez, porque sólo se compara con Dios, y estima y sirve a los demás, ese será grande, porque Dios derrama sus dones sobre él; y, a la vez, se enriquece con la aportación de los demás. El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Claro, que éste es un don que tenemos que pedir cada día al Señor.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

El día **30 de Octubre de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).